

Cantar la vida: experiencias de territorialidad y trabajo situado con personas mayores desde un coro comunitario en Alta Gracia, Córdoba.

Valle, Dario Armando.

Cita:

Valle, Dario Armando (2025). *Cantar la vida: experiencias de territorialidad y trabajo situado con personas mayores desde un coro comunitario en Alta Gracia, Córdoba. Segundo Congreso Latinoamericano de Trabajo Social de la UNVM. Universidad Nacional de Villa María, Villa María.*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/segundo.congreso.latinoamericano.de.trabajo.social.de.la.unvm/54>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecAo/tYz>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

Título: Cantar la vida: experiencias de territorialidad y trabajo situado con personas mayores desde un coro comunitario en Alta Gracia, Córdoba

Autor: Mgter. VALLE, Dario Armando

Dirección: Universidad Nacional de Villa María – Estudiante de CCC Lic. en Turismo a distancia – Ciencias Sociales

Dirección Postal/ Ciudad: Brasil 857 – Alta Gracia

Correo Electrónico: darioarmandovalle@gmail.com

Palabras Clave: Coro – Mayores - Territorialidad

Introducción

Inicio esta presentación con una reflexión, que resignificó mi concepción del Arte en relación con la Sociedad. Se trata de una expresión que la adopté por su fuerza simbólica. Su autoría no ha sido confirmada, pero ha sido frecuentemente atribuida a la reconocida cantora popular argentina Mercedes Sosa:

"Cantar no es solo afinar, es hermanarse. Es devolverle la voz a quien la perdió."

Esta simple declaración trasciende la mera técnica vocal para enaltecer el acto de cantar, y llevarlo a una dimensión de conexión humana y restitución social. En ella, la voz no es un mero instrumento estético, sino un vehículo para la empatía, la solidaridad y dar visibilidad a aquellos que han sido silenciados. Esta perspectiva será el punto de anclaje para explorar la trama de una práctica esencialmente social y transformadora. Esta directriz permite identificar las voces de un coro que desafían los límites de lo estrictamente académico. Además, permite entender que el canto colectivo es una herramienta de justicia, de encuentro y de reparación simbólica. En este contexto no importa la edad, el origen, el estatus ni la técnica vocal depurada; lo que importa es el deseo de participar, de crear juntos, de sanar juntos.

Esta mirada del canto como acto comunitario y político, me lleva a presentar la experiencia del coro vocacional de adultos mayores “Canta Gracia”, que, desde la ciudad de Alta Gracia, provincia de Córdoba, viene sosteniendo un trabajo territorial, artístico y afectivo. Este coro, integrado en su casi totalidad por personas mayores, no busca competir ni brillar en escenarios convencionales: su apuesta está en otro lugar. Se define con el canto en hospitales, museos, escuelas, centros comunitarios y plazas. Así, se

construyen desde la música nuevos sentidos de pertenencia, de utilidad social y de alegría compartida.

Este trabajo se inscribe en la línea de las intervenciones situadas, aquellas que no se planifican desde un escritorio, sino desde la escucha del territorio. En consonancia con lo expresado, el marco teórico se sostiene con los enfoques de Carlos Matus y su Planificación Estratégica Situacional, y el concepto de Territorialidad de Oscar Madoery. Finalmente, se articula esta fundamentación con el encuadre cultural de Salud y Envejecimiento Activo de Robert Havighurst. Sin este último aporte, las personas mayores quedarían presas del estigma social imperante. Con estos soportes teóricos, podemos arriesgarnos a reflexionar acerca de un coro activo, situado, y como una herramienta de transformación subjetiva y comunitaria.

Se trata de una invitación a descubrir cómo el simple acto de cantar juntos, puede convertirse en un gesto profundamente ético y político. En una sociedad que con frecuencia relega al olvido a sus mayores, cada ensayo y cada presentación de “Canta Gracia” se alza como una afirmación vital: las personas mayores tienen voz. Una voz que puede portar belleza, brindar consuelo, y revelar su potencial transformador en la comunidad.

1. De las miradas tradicionales del adulto mayor a una concepción activa y plena de significado.

Las representaciones sociales sobre la vejez han estado marcadas durante mucho tiempo por la pasividad, la pérdida, el aislamiento y la inutilidad social. Las personas mayores fueron frecuentemente percibidas como sujetos en retirada de la vida activa, relegadas a los márgenes de la productividad, la creatividad y el protagonismo comunitario. Estas concepciones tradicionales se vinculan con lo que Elaine Cumming y William Henry denominaron “teoría del desapego”, una perspectiva que considera al envejecimiento como un proceso natural de desvinculación progresiva de las redes sociales, laborales y afectivas.

Sin embargo, Robert Havighurst, desde el campo de la gerontología, propuso una concepción alternativa y superadora. Se plantea el envejecimiento exitoso, entendido como la posibilidad de que las personas mayores continúen desarrollando actividades significativas que les brinden satisfacción personal y un rol activo dentro de su comunidad. Esta propuesta se alinea con la llamada “teoría de la actividad”, que afirma

que el mantenimiento de roles, vínculos y actividades similares a los de la mediana edad —o bien su reemplazo por nuevos espacios de participación— resulta clave para una vejez plena.

Esta mirada más dinámica y humanizante del envejecimiento encuentra un ejemplo concreto en el Ensamble Coral “Canta Gracia”. Este grupo coral, conformado en su mayoría por adultos mayores, no solo representa una práctica artística, sino también una forma de integración social y de construcción de sentido. A través del canto colectivo, sus integrantes participan activamente en funciones públicas en escuelas, hospitales, centros comunitarios, museos y espacios públicos, desplegando un rol social relevante que aporta belleza, compañía, cultura y emoción a distintos sectores de la sociedad.

“Canta Gracia” no es simplemente un coro; es una manifestación concreta de envejecimiento exitoso, donde se expresan valores como la solidaridad intergeneracional, el reconocimiento del saber acumulado, la reafirmación de la autoestima y la continuidad de los lazos comunitarios. Este tipo de prácticas desestabiliza las concepciones tradicionales sobre la vejez y aporta nuevas formas de comprenderla: no como declive, sino como oportunidad para seguir contribuyendo, para reencontrarse con los otros y consigo mismo, para —en palabras de Havighurst— “añadir vida a los años”.

2. El coro vocacional como práctica artística y social

Un coro vocacional se define como una agrupación musical conformada por personas que, sin necesidad de una formación profesional en canto o música, se integran voluntariamente con el objetivo de realizar una experiencia colectiva de expresión artística (Turino, 2008). Esta actividad coral se inscribe dentro de lo que Small (1998) denomina musicking: el hacer música como una práctica social relacional, donde lo importante no es tanto el resultado estético como la experiencia colectiva de hacer música juntos. Esta perspectiva nos permite comprender al coro comunitario como una herramienta de construcción de vínculos, de identidad y de ciudadanía. El acto de cantar en comunidad resignifica el rol del adulto mayor como sujeto social activo, creativo y comprometido con su entorno.

La participación en un coro vocacional va más allá de la mera actividad recreativa; se convierte en un espacio de empoderamiento individual y colectivo. Para los adultos mayores, integrarse a un coro vocacional significa romper con posibles aislamientos sociales, fomentar nuevas conexiones interpersonales y revitalizar su sentido de

propósito. La voz, como instrumento principal, se convierte en una herramienta de expresión personal y de conexión con los demás. El aprendizaje de nuevas canciones, la coordinación vocal, y la interpretación conjunta requieren concentración, memoria y disciplina, lo que contribuye al mantenimiento y estimulación de las funciones cognitivas. Además, la sana convivencia que propone la actividad coral, donde la dimensión grupal y la ausencia de protagonismo son sus ejes, le otorga el plus de la socialización al proyecto de vida en esta etapa.

3. La territorialidad como enfoque de intervención

Oscar Madoery (2001) plantea que el desarrollo territorial no se limita a un simple proceso técnico, sino que es una construcción social colectiva en la cual los actores locales generan sentido, estrategias y modos de intervención desde su contexto. Considera que el territorio no es solo un espacio geográfico, sino una trama de relaciones, saberes y prácticas. En este marco, la intervención del ensamble coral en diversas instituciones y espacios comunitarios se transforma en una práctica de territorialidad activa: una forma de presencia y de apropiación simbólica de espacios públicos, en la que los adultos mayores no son beneficiarios pasivos, sino protagonistas que resignifican sus roles en la comunidad. La territorialidad, entendida como proceso dinámico de apropiación colectiva, logra de este modo visibilizar el aporte cultural, emocional y simbólico de las personas mayores en la construcción del tejido social.

La noción de territorialidad en esta experiencia se amplía tomando los aportes de otros autores, como Carlos Matus (1993). Él considera que la planificación estratégica situacional se construye con base en la participación, la lectura del conflicto, el reconocimiento de los actores y la negociación de alternativas. Esto resuena con la forma en que el coro "Canta Gracia" aborda sus intervenciones, no desde una lógica vertical, sino desde la sensibilidad a las demandas del entorno y la construcción de redes de colaboración. La presencia del coro en distintos puntos de la ciudad y de Córdoba no es aleatoria; es una elección consciente de ocupar espacios significativos, transformándolos con su música y su presencia. Esta apropiación simbólica del territorio fortalece el sentido de pertenencia de los integrantes del coro y, al mismo tiempo, proyecta una imagen positiva y activa de la vejez en la comunidad.

Desde la perspectiva de José Luis Coraggio (2004), la autogestión como forma de autonomía colectiva, que se observa en el coro, contribuyendo a la coproducción de

bienestar comunitario. El coro, al ser autogestivo, no espera directrices externas, sino que genera sus propias estrategias de intervención y colaboración, y esto lo convierte en un actor social que impulsa el desarrollo territorial desde la base. Esta capacidad de generar dinámicas propias y de establecer alianzas con otras instituciones demuestra una forma de territorialidad activa que va más allá de la presencia física, implicando una construcción de poder y agencia desde lo local.

4. El trabajo situado y la planificación estratégica

El trabajo situado, tal como lo propone De Certeau (1990), implica una praxis encarnada en el territorio, que responde a problemas reales y se construye en interacción con los actores del contexto. Esta noción dialoga con la propuesta de Carlos Matus (1993) sobre la planificación estratégica situacional, donde el planeamiento se construye con base en la participación, la lectura del conflicto, el reconocimiento de los actores y la negociación de alternativas. En nuestra experiencia, la planificación de las actividades del coro no responde a una lógica vertical o burocrática, sino a una forma de organización horizontal, sensible a las demandas del entorno. Por ejemplo, las presentaciones en el hospital se coordinan a partir de la escucha a equipos de salud y familiares; las visitas a museos y escuelas nacen de redes de colaboración con otras instituciones del territorio. Del mismo modo en los centros vecinales. Esto permite que el coro se articule como un actor dentro de una red de intervención social y cultural. Matus (1993) resalta que planificar no es solamente prever, sino también disputar sentidos, identificar obstáculos estructurales y construir gobernabilidad desde lo posible.

El trabajo situado del ensamble coral "Canta Gracia" se manifiesta en la adaptabilidad de sus intervenciones a las necesidades específicas de cada espacio y público. No se trata de un repertorio rígido o de una presentación estandarizada, sino de una propuesta flexible que se co-construye con los actores del contexto. Esta flexibilidad es clave para que el coro sea un verdadero dispositivo de acompañamiento emocional y de construcción de memoria afectiva. La capacidad de "escuchar" el territorio y de responder a sus demandas de manera creativa y participativa es un rasgo distintivo del trabajo situado del coro.

5. Ejemplo de acción situada: el coro en un servicio de oncología y trasplantes pediátricos

Una de las experiencias más conmovedoras del coro ha sido su intervención en el servicio que atiende entre otros, a niños del área de oncología y trasplantes infantiles de un

Hospital de Niños de la ciudad de Córdoba. Allí, mediante una articulación previa con el equipo, se diseñó una intervención adaptada a las necesidades emocionales y físicas de los niños internados. Se seleccionó un repertorio de canciones infantiles clásicas, folklóricas, y canciones del repertorio escolar con el uso de los gestos corporales, teniendo en cuenta arreglos simples. La presentación fue realizada en una sala general, con presencia de pacientes, familias y personal de la Institución. No se trató de un concierto tradicional, sino de un encuentro participativo: se comentó acerca de la actividad coral, y los niños con sus familiares se manifestaron cantando junto al coro. Los propios espectadores destacaron la importancia de la música y de la posibilidad creativa, placentera y sensible que ofrece. La presencia de adultos mayores generó un clima de contención intergeneracional. Este encuentro puso en evidencia cómo una práctica artística situada puede convertirse en un dispositivo de acompañamiento emocional, de construcción de memoria afectiva y de encuentro humano. Desde el enfoque del Trabajo Social, estas acciones representan intervenciones en clave de cuidado relacional, donde lo importante no es resolver un problema sino acompañar procesos vitales, aliviar el dolor simbólicamente y habilitar espacios de expresión.

6. El canto como acto político y ético

El canto, en el contexto del coro "Canta Gracia", trasciende la esfera meramente artística para convertirse en un acto político y ético. Es político en el sentido de que visibiliza a un sector de la población, los adultos mayores, que a menudo es invisibilizado o relegado. Al ocupar espacios públicos y ofrecer su arte, el coro cuestiona los estereotipos sobre la vejez y demuestra la capacidad de las personas mayores para ser agentes activos en la construcción de la comunidad. Es ético porque se basa en principios de cuidado, solidaridad y respeto por la dignidad humana. La elección de intervenir en un servicio de oncología pediátrica, por ejemplo, es una manifestación clara de este compromiso ético, buscando aliviar el sufrimiento y generar momentos de alegría en un contexto de vulnerabilidad.

7. La autogestión como forma de autonomía colectiva

La autogestión del coro "Canta Gracia" es un elemento central que refuerza su carácter de autonomía colectiva. Esta modalidad de funcionamiento, donde los propios integrantes gestionan sus actividades, repertorio, presentaciones y vínculos, potencia el sentido de pertenencia y empoderamiento. La autogestión no solo implica la no dependencia de

estructuras jerárquicas externas, sino también una corresponsabilidad en la toma de decisiones, la gestión cotidiana y la resolución de conflictos. En palabras de Coraggio (2004), esta forma de organización contribuye a la "co-producción de bienestar comunitario", donde los miembros del coro no son meros receptores de servicios, sino protagonistas activos en la generación de bienes y experiencias para la comunidad. La autonomía colectiva del coro le permite ser más flexible y adaptable a las necesidades del entorno, sin depender de estructuras burocráticas o tiempos institucionales, lo que se alinea con la noción de trabajo situado.

8. El arte como dispositivo de intervención desde el Trabajo Social

El Arte, en particular la práctica coral, se revela como un potente dispositivo de intervención. De este modo, las prácticas artísticas pueden ser herramientas para la promoción de derechos y la construcción de ciudadanía. En el caso del coro "Canta Gracia", el arte no es un fin en sí mismo, sino un medio para generar procesos de cuidado estético y procesos de subjetivación positiva. El canto colectivo ofrece un espacio para la expresión de la subjetividad, la construcción de nuevas identidades y la resignificación de la propia historia de vida. Para los trabajadores sociales, incorporar el arte como estrategia de intervención implica trascender los enfoques tradicionales y reconocer el potencial transformador de las experiencias estéticas y creativas. El coro, al generar redes de afecto y promover la inclusión simbólica, se convierte en un agente de cambio social que complementa y, en algunos casos, suple las insuficiencias de las políticas públicas.

9. Conclusión

La experiencia del coro vocacional de adultos mayores "Canta Gracia" constituye una práctica situada de intervención cultural, social y comunitaria. En ella se articulan múltiples dimensiones: arte, salud, envejecimiento, participación, territorio, planificación. Esta experiencia permite repensar el rol del arte como herramienta de trabajo social, de cuidado colectivo y de transformación subjetiva. Desde una mirada estratégica, es posible afirmar que este tipo de prácticas complementan —y en algunos casos reemplazan— a intervenciones estatales en contextos donde las políticas públicas no llegan o lo hacen de forma insuficiente. Al mismo tiempo, aportan al debate sobre la formación profesional en Trabajo Social, reivindicando enfoques interdisciplinarios, críticos y creativos. En este camino, el coro no es solo un grupo que canta: es un actor social, un espacio de producción simbólica, y una estrategia de transformación subjetiva.

y comunitaria. La significación para los adultos mayores de formar parte de este coro radica en la posibilidad de ser protagonistas activos de su propio envejecimiento y de contribuir de manera significativa a la construcción de una comunidad más inclusiva, participativa y solidaria.

Finalmente quisiera compartir una reflexión de André De Shields, un artista que lleva setenta y nueve años habitando nuestro mundo:

“[Existen] tres reglas cardinales que hacen a mi capacidad y longevidad. La primera: Rodéate de personas cuyos ojos se iluminen cuando te vean llegar. La segunda: La lentitud es la forma más rápida de llegar a dónde quieras estar. Y la tercera: La cima de una montaña es la base de la siguiente; así que sigue escalando.”

Referencias bibliográficas:

- Coraggio, J. L. (2004). Economía social y solidaria: el trabajo antes que el capital. Ediciones del Sur.
- Davidson, J. W. (2004). The Musicality of the Human Body. *Psychology of Music*, 32(3), 297-313.
- De Certeau, M. (1990). La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer. Universidad Iberoamericana.
- Havinghurst, R. (1961) Successful Aging, *The Gerontologist*, Oxford, 1961. – Vol. 1, N 1 – P. 8-13
- Madoery, O. (2001). El desarrollo territorial y la gestión pública. *Homo Sapiens* Ediciones.
- Matus, C. (1993). Política, Planificación y Gobierno. Fundación ALTADIR.
- Small, C. (1998). *Musicking: The Meanings of Performing and Listening*. Wesleyan University Press.
- Turino, T. (2008). *Music as Social Life: The Politics of Participation*. University of Chicago Press.